

Guillermo Manjón Donoso, el último sochantre de Huelma.

Magdalena Valenzuela Guzmán.
www.huelma.org

¿Que es un sochantre? Me pregunté la primera vez que escuché este término. Según el diccionario de la Real academia de la Lengua Española, Sochantre es el director del coro en los oficios divinos.

Dentro de la Iglesia Católica, es el nombre que designa una dignidad eclesiástica, es el maestro cantor o del coro en los templos.

Su origen es francés y en España aparece este término por primera vez en el libro de Las siete partidas de Alfonso X el Sabio, que lo define de la siguiente manera:

«Chantre tanto quiere decir como cantor, et pertenesce á su oficio de comenzar los responsos, et los himnos et los otros cantos que hobieren á cantar también en las procesiones que fecieren como en el coro»

En el ejercicio de su labor, luce vestimenta a modo de túnica, similar a la sotana sacerdotal.

El último Sochantre de Huelma se llamó Guillermo Manjón Donoso y nació en nuestro pueblo en 1886.



Guillermo Manjón Donoso entre sus nietas

Los más mayores, recuerdan que tenía una portentosa voz de tenor, que en los cantos religiosos sobrecogía el ánimo de los fieles asistentes a los cultos,

inundando con ella cada uno de los rincones de la Iglesia de la Inmaculada Concepción.

Este hombre dotado especialmente para el mundo de la música, tocaba maravillosamente el violín, al igual que en las celebraciones religiosas, destacaba también como organista.

Era Guillermo hijo de José Manjón Valdivia, herrero de profesión y de María Dolores Donoso Siles. De su padre aprendió su otro oficio, el de hojalatero al que se dedicó profesionalmente.

El día 30 de octubre de 1905, cuando tenía 19 años contrajo matrimonio con María del Rosario García Lozano, una jovencita de 15 años, también vecina de Huelma.

El nuevo matrimonio formó su hogar en la calle Larga, ahora Ramón y Cajal, a la altura de la esquina con la Callejuela.

De este matrimonio nació el día 24 de julio de 1907 una sola hija Dolores Manjón García.

Guillermo, debió ejercer su labor de Sochantre durante al menos cincuenta años en la Iglesia de Huelma, porque sabemos, gracias a un testimonio fotográfico de 1951, que aún cuando ya contaba con sesenta y cinco años de edad continuaba en su cargo. En esta fotografía, aparece revestido con vestimentas litúrgicas en una procesión del Corpus.



1951. A la izquierda el sochantre Guillermo Manjón Donoso

Los vecinos más mayores aún le recuerdan cuando por Pascua y por la festividad de todos los Santos, recorría las calles del pueblo tocando el violín acompañado de otro vecino de Huelma, conocido popularmente como el Canario, que tocaba el triángulo. Una por una, entraban a las casas pidiendo para las ánimas benditas, que como todos sabemos, son las almas que,

habiendo fallecido en pecado que no sea mortal, permanecen en el Purgatorio expiando su pena, en espera de ascender al Cielo. Pero este tiempo de espera se puede acortar si los vivos ofrecen misas en su memoria, y para ese fin, los ya mencionados, recorrían las calles del pueblo, tocando el violín, el triángulo y pidiendo limosna.

Portaban Guillermo y el Canario, un cajón de madera, rectangular, de unos 25cmx 15cmx 10 cm. que se cerraba con una tapadera en su parte superior, provista de una ranura por la que introducir la limosna y coronado con una pequeña cruz en madera.

Marchaban por la calle cantando:

*“A las Ánimas Benditas,
No hay que cerrarles la puerta,
Que diciendo que perdonen,
Ellas se van tan contentas.”*

Como por aquellos años, las puertas de las casas durante el día, permanecían siempre abiertas. Ellos accedían al zaguán y daban tres golpes de triángulo. Cada vecino que recibía la visita de “las ánimas” introducía en la ranura lo que su economía le permitía y la comitiva continuaba hasta la siguiente casa.

Pero si había algo en lo que Guillermo Manjón destacaba y por lo que especialmente se le recuerda, es por el canto del Miserere, que todos los años en la festividad de los Santos difuntos, interpretaba en la Iglesia de la Inmaculada.

Con la maravillosa voz con que Dios lo dotó, cantaba el salmo Miserere del Antiguo Testamento, poniéndole tanta pasión, pidiendo a Dios que purifique y perdone los pecados del hombre, que me cuentan, quienes tuvieron la suerte de presenciarlo, que era imposible escucharlo sin que las lágrimas brotaran de los ojos, e incluso una vecina del pueblo, Paquita García me decía:

“Mira, mira, hasta el vello se me pone de punta de recordarlo” y era cierto.

¿Qué hubiera sido de este hojalatero, tan dotado para la música, que aprendía de oído, si hubiera tenido acceso a formación musical y vocal? Nunca lo sabremos, pero los que se acuerdan de él dicen que nunca, “ni *en la tele*” han escuchado una voz semejante.

Guillermo, durante toda su vida estuvo muy vinculado a la Iglesia, él fue uno de los que pagaron la nueva imagen de la Virgen de la Fuensanta, cuando en la guerra Civil desapareció la antigua.

Vivió en Huelma, hasta que ya mayor, marchó a Barcelona al calor de su única hija Dolores y falleció el día cinco de Enero de 1977 en dicha ciudad.